

RAID SAMARKANDA

“YO HE VISTO COSAS QUE VOSOTROS NO CREERÍAIS”

¿Te gusta conducir? si contestas afirmativamente y después de una dura etapa cuatrera no has querido quemar el coche; si llegas a hablar con él y lo consideras una prolongación de tus piernas y brazos, entonces sí eres una máquina de conducir. Esta es tu aventura, emulando al capitán Kirk de Star Trek, “La última frontera. Hasta el infinito y mas allá.”

Por Jaume Millan Monistrol



Los cementerios de carretera albergan tumbas tan sorprendentes que sobrepasan nuestra imaginación, como el desastre ecológico del mar de Aral o la dureza infinita del desierto del Kizil-Kum.



Mas de 13.500 kilómetros, 40 días por delante para saborear en sus diferentes modalidades, seco, mojado, duro, blando, recto, sinuoso, mares, lagos, montañas, de día y de noche, diversos países de Europa del este y otros de Asia. El viaje de Marco Polo hacia Oriente en nuestras mentes y la mítica Samarcanda como meta. ¿Quién da más.? Arropado en el grupo organizado por Territori 4x4, con las rutas concisas en el gps y una asistencia mecánica envidiada por el mismo McGiver, formé parte de la veintena de personas que participaron en la primera edición del Raid de Samarcanda.

APRENDIZAJE SOBRE LA MARCHA

Experimentar en primera persona como son

los pasos fronterizos y aduanas de los países ex soviéticos, hacer un cursillo acelerado de ruso, 'nyet, 'da', 'piba', la última palabra es la mas importante, significa cerveza. Negociar un pequeño soborno y escaquearse de una multa de tráfico, todo en directo y sin traductor. Abrir la mente a lo que ocurre, y discurre, sí a todo. No es un viaje al uso es una aventura cada día. Estás lejos y eres un guiri, pero no estás solo.

Desde el inicio, en las etapas europeas de enlace, la naturaleza se alió con nosotros. Lluvias abundantes transformaron las malas carreteras rumanas y moldavas en canales convexos repletos de agua en sus cunetas. Tormenteras y barrizales en las cuestas, que no desmerecían las características de un off road, y todo a un buen ritmo. Es una expedición

de 4X4 no lo olvidemos; para conducción tranquila ya tenemos teóricamente nuestras autopistas.

En las estepas ucraniana y rusa, donde la negra calzada solo se interrumpe de vez en cuando con suaves curvas, rodeados de intensos amarillos de los extensos campos de cereales estampados contra el fondo azul tachonado de cúmulos grises, sientes el fuerte olor estepario a lavanda y tomillo. Te animas a buscar rutas secundarias, donde ningún turista ha pasado nunca o parece no haberlo hecho alguno en su sano juicio, para descubrir la preciosa iglesia copta de St. Gregorius detrás de la siguiente esquina, comprar fruta a pie de carretera, pan en la tahona rulote. Y, finalmente, sentir en el rostro el azote del viento

del sur mientras contemplas desde la orilla el impetuoso oleaje del mar de Azov.

Si vas rápido llegas a disfrutar de ligeros vuelos en los previsibles cambios de rasante. La visibilidad amplia y el poco tránsito dan seguridad en la conducción aunque el firme irregular obliga a mantener una atención constante. No vale dormirse.

Confieso que tenía mis reparos al respecto de lo tediosa que podía ser la estepa. Al contrario, debo decir que en absoluto me aburrí. Por descontentado, iba por encima en mucho de los límites legales de velocidad intentado alcanzar un horizonte que siempre se escapaba. El premio final de jornada en Donetsk, ¡Convención de modelos ucranianas en el mismo hotel. Dni general: 90-60-90 por 1,80 de alto; Impresionante.

El 28 de Junio cruzamos la frontera rusa, encuentro con el mundo soviético real, intensivo de ruso y negociación monetaria. A pocos kilómetros, un control policial, "car pasport, carnet, seguro etc" y prueba de alcoholemia, consistente en echar el aliento a la cara del poli, todos dimos negativo, Xavier dio hasta una ardua y cara negociación. Esa noche en Rostov, nos hospedamos en un pequeño hotel regentado por tres simpáticas jóvenes que se empeñaron en llevarnos a cenar, y como que somos fáciles, llovía a cantaros, no conocíamos la ciudad, hablábamos mal incluso el ruso fronterizo, nos dejamos. Cuando se esta en racha...

Dos días más tarde, ya en el Kazakhstan,

dejamos Astrakhan dirección noreste y salimos de Rusia atravesado uno de los brazos del delta del Volga por un precario puente de balsas, de peaje. Formalidades aduaneras de salida y entrada. Cambio radical, la carretera kazakha es infernal. Los baches, hoyos y surcos son de un tamaño y profundidad que no recuerdo haber visto jamás. Solo a 80 ó 100 km/h, los despegues y aterrizajes eran bruscos e inesperados; el firme estaba mellado por los turismos que acababan golpeando los bajos.

CEMENTERIOS DE CARRETERA

La estepa se ha vuelto muy árida, los poblados son de barro y dan imagen de pobreza. El día es gris, me llaman la atención los impresionantes cementerios a los lados de la carretera



La visita del mar de Azov y del Caspio está precedida de interminables llanuras surcadas por carreteras y salpicadas de industrias del petróleo obsoletas.





EN 4º DÍAS HEMOS RECORRIDO MÁS DE 13.000 KM

CON EL VIAJE DE MARCO POLO EN NUESTRAS MENTES



El intenso calor, el mal estado de las pistas y, en ocasiones, la mala calidad del combustible hizo mella en los vehículos.



en un estado casi de abandono. Tumbas en el suelo o sepulcros tipo panteón, la mayoría con el retrato del difunto, fechas del obituario, etc. En toda el Asia que conocimos los cementerios a pie de carretera fueron una constante.

Tomamos una pista muy rápida dirección al Caspio, terreno arenoso compacto plagado de viejas explotaciones petroleras en uso. Enfrente, el mar, opaco, gris, plano, confundiendo con el horizonte de nubes. 'Side car' anfibio para alcanzar las precarias embarcaciones pesqueras fondeadas en las someras aguas. En medio, rebaños de camellos en plena muda calman su se. Un poco más lejos, una reata de pequeños y fuertes caballos protegida por un brioso macho manchado blanco sobre negro con una larga y espesa crin galopa a lo largo

de la orilla. Son imágenes impagables.

EL MAR DE ARAL

Seguimos a Atiraw. Aquí el río Ural crea magníficas playas, fuente inagotable de furibundos mosquitos, y marca el imite geográfico entre Europa y Asia. Proseguimos dirección su-reste, hacia Uzbekistan, atravesando antiguas y prósperas ciudades petroleras. Los últimos 100 km. antes de alcanzar la frontera transcurren por una rapidísima y polvorienta pista; la anaranjada luz poniente nos arropa en el campamento.

Por la mañana trámites aduaneros asistidos por un guía de habla hispana, coche extra con mecánicos, todo un lujo. Al poco rato tomamos la pista del mar de Aral, terreno

llano alternando las zonas duras y arenosas, multitud de pistas paralelas y todos los fuera pista imaginables. El cuerpo pide marcha, primero agrupados pero luego con la excusa del polvo, vamos buscando nuestro mejor rumbo. Hay zonas de feses en las que literalmente sumerges el coche en el polvo. Mi gps se muere, tengo que buscarme la vida con el compás, rumbo este, el mar en el horizonte, descendiendo por una sinuosa pista. Acampamos en el acantilado desde donde vemos la magnitud de una de las mayores tragedias ecológicas de la historia de la humanidad. De este punto, límite natural del Mar de Aral en la década de los 60 hasta la actual orilla de las aguas hay mas de tres kilómetros de baldío secano. Los grandes ríos que alimentaban este inmenso

lago fueron desviados para regar campos de algodón con el resultado conocido. Sólo hay una muestra de benevolencia con el ser humano: los amaneceres son increíblemente bellos. El anaranjado disco solar emergió por el azul horizonte, amanecer en el Aral,

Decidimos tomar una dudosa pista en dirección sur, que sigue el seco lecho del mar. En pocos kilómetros desaparece y tenemos que seguir a rumbo sin referencias de trazadas. El terreno, que al inicio era una alfombra de conchas, se ha convertido en un matorral, seco, bajo y tupido, que esconde una superficie quebradiza con hoyos de considerable profundidad. Buscamos salida a tal pesadilla, cruzamos unas trazas y las seguimos aunque la dirección no sea la correcta, se trata de

salir de la trampa. El terreno se va abriendo y se convierte en una pista rápida en la buena dirección, Tomamos dirección a Moniaq sobre un terreno llano, sin vegetación pero con trampa. La primera capa es muy quebradiza y el coche tiene tendencia a hundirse, hay que rodar altos de vueltas. A partir de unos kilómetros. Siguiendo la orientación de los pozos petrolíferos alcanzamos Moniaq, antiguo puerto del Aral. Ahora tiene el mar a 40 km. y un cementerio de barcos la rodean.

SAMARKANDA A LA VISTA

La visita y pernocta en la fortaleza de Ayaz Kala fue otro punto interesante del camino. Por una pista arenosa, muy sinuosa con múltiples toboganes y rasantes con paso de

dunas entre rala y seca vegetación, entramos al desierto de Kyzylkoum. Los tramos largos y veloces se alternan con enlaces sobre terreno duro y muy roto, de conducción técnica y triallera. Los tramos de arena blanda premian un final de etapa soñado. Soñamos con el lago Aydarkul, y darnos un baño en sus limpias y cálidas aguas. Todo un lujo.

Cuatro días más tarde llegamos a Samarkanda, punto más al este de nuestro recorrido. Samarkanda, Entre esta ciudad y Bukhara se multiplican las visitas turísticas para disfrutar de la inmensa belleza arquitectónica de la zona. Para mi gusto, lo mejor es la impresionante necrópolis de Samarkanda y, en Bukhara, el ambiente nocturno alrededor del estanque. También se reparan los coches



Samarkanda y Bukara justifican por si mismas el desplazamiento.





LA PUERTA DEL INDIERNO, EN LAS CERCANÍAS DE

DERVAZA ES UNA DE LAS VISIONES MÁS IRREALES DEL VIAJE

averiados, trabajo a tiempo completo para Albert y mecánicos locales.

El once de julio salimos de Bukhara rumbo sur en medio de una tormenta de polvo hasta Turkmenabat (Turkmenistan). Al día siguiente, una pista arenosa muy rápida nos intrduce en el desierto del Kizil-Kum. Temido por las caravanas que lo cruzaban siguiendo la Ruta de la Seda, es un desierto de amplias vaguadas, donde las trazas se pierden rápidamente y cabalgas sobre pequeñas dunas, esquivando hoyos y matorrales. De tanto en tanto se abren grandes toboganes, con descensos sobre terreno duro y tampoco faltan los ascensos arenosos acabados en cordones de dunas con sorpresa cuando estás llevando ritmo: la parte posterior cortada o con olla.

Encontramos pastores de ovejas que tienen pozos. Abusando de su hospitalidad tomamos duchas in situ sin apenas quitarnos la ropa. Antes de llegar al coche estamos secos. La temperatura exterior a medio día alcanza los 50 grados.

LA PUERTA DEL INFIERNO

Seguimos un día más en el Kizil-Kum. Llegamos a un pequeño poblado con chatarra soviética por todas partes, Miguel Angel rompe la correa del alternador, bomba de agua etc. de su vehículo. Hay recambio pero el problema es mayor ya que el rodamiento del tensor esta gripado y romperá todas las que se pongan. ¿Solución? eslingar hasta el asfalto o hasta un lugar que se pueda reparar, unos 100 km. quizás. La pista discurre

entre amplios mesetas y salares con algún que otro cordón de dunas, queremos alcanzar la Puerta del Infierno, la traca final del día. El gps nos indica fuera pista entre dunas ratoneras. La diversión aumenta, Nos separan tres amplias pistas paralelas de fes fes descendentes dirección oeste. Fue la locura, todos los caballos salían por encima del capó. ¿Polvo, nieve, flotar, navegar.? A la vista el cráter de Dervaza. Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Navegar en un mar de fes fes frente de un Dervaza llameante en la semioscuridad del plenilunio parece tan irreal como cierto.

La vista de Ashagabat, capital de Turkmenistan, me resulta vergonzante. Es inmoral que un gobierno dilapide el dinero proveniente de sus recursos naturales en obras fa-



En 13.00 km de recorrido hemos tenido climatología de todo tipo, desde infernales tormentas en el Kazakhsatan a deliciosas jornadas soleadas en la Capadocia turca.



raónicas (32 ministerios incluido el de ¡caballos y de alfombras!), edificios gubernamentales forrados de mármol a imitación de Dubai etc. mientras la otra parte la población dispersa en el inmenso desierto malvive de sus ovejas, cabras y algún camello. Es un estado policial total y con lavado de cerebros incluido.

KURDISTÁN INOLVIDABLE

Las siguientes etapas son de puro tramite pero muy enriquecedoras. Dibujan el cambio brusco de Asia a Europa, la travesía del Caspio, frontera natural de los dos ¿continentes.? Prefiero el antiguo término Eurasia, cambio de yermas estepas por frondosos bosques en el Cáucaso de Azerbaijan. Adiós a los desiertos. También a la riqueza en petróleo de los estados asiáticos a la subsistencia agrícola y cristiana de Georgia,

rodeada de países islámicos.

El 21 de julio entramos en ¡Turquia! Sí en admiración. Está muy próxima pero es muy desconocida. Aparte de Istanbul, Pamukale, Capadocia etc., existe el Kurdistán, continuación de lo que intuimos en Georgia. Las palabras para describir este territorio no son fáciles, demasiado emotivo. La cuna de la civilización, el Tigris y el Eúfrates, bañarse en sus heladas y cristalinas aguas., colosales y amplios valles tapizados de un pasto verde donde la población nómada kurda vive a base de queso, leche y hospitalidad rodeada de montañas de 4 y 5 mil metros ¿comunidad con la naturaleza o mera subsistencia.? Inmensos lagos como el Van, con límpidas aguas turquesa envidiables por cualquier caribeña playa con el salobre justo y, en verano, con la calidez de los 25 grados,

mientras observas el bíblico monte Ararat, de 5.100 metros y nieves perpetuas. Las emociones crecen con un paseo al atardecer alrededor del estanque de las grandes carpas en Sanli Urfa.

Henchido de sensaciones disfruto de Nemrud Dagi, destino desde hace años ansiado y al fin conseguido. Dormir en su ladera y ver el amanecer sobre sus monumentales efigies colma mi satisfacción y me hace prometer que volveré al Kurdistán

Estamos a finales de julio, de regreso hacia el oeste. Capadocia, excelente destino, relax, paisajes increíbles y agradecidos, da paso a la megápolis de Istanbul y su mercadeo constante. Grecia, con más playas de ensueño me hace redescubrir el mediterráneo olvidado hace 40 días.

El 3 de agosto estoy ya en casa ¿Qué hago yo aquí ...? ■



El tránsito por el Kurdistan nos deparó unas jornadas inolvidables, con enclaves tan deliciosos como el lago Van o la fortaleza de Ayazka, pero sobre todo, el recuerdo del monte Ararat.



ILIADA Y ODISEA DE MIGUEL ANGEL I OLIVA



Mención aparte merecen los dos protagonistas citados, Miguel Angel inició el raid en Bucarest con todo el grupo, Oliva se reunió con nosotros en Atiraw, (Kazakhstan). Al preparar la salida al día siguiente, Miguel Angel se percató de que le han robado la documentación personal y del coche, ordenador, etc. Puestos al habla con el consulado y no pudiéndose solucionar nada in situ, toman la decisión de volver a Madrid en avión pedir la expedición de nuevos documentos y volar de nuevo hasta Atiraw para conducir solos por carretera directamente a Samarkanda y encontrarnos allí al cabo de una semana. ¡ Y lo consiguieron.¡

